

DIARIO
DEL TUPUNGATO

ASCENSIÓN AL
WEISSHORN

GR 11
DE BENASQUE
A PUIGCERDÁ

YO PARTICIPÉ
EN EL RAID

ESPELEOLOGÍA
SIMA
JUAN HERRANZ II

ESCALADA AL
NARANJO DE BULNES

KIMA 2003



CLUB DE MONTAÑA
ACCLIVIS
CREVILLENT

ACCLIVIS 2004

SUMARIO

EDITORIAL	3
DIARIO DEL TUPUNGATO	4
ASCENSIÓN AL WEISSHORN	12
LA KIMA: CORRIENDO POR LAS DOLOMITAS....	17
GR 11: DE BENASQUE A PUIGCERDÀ.....	18
YO PARTICIPÉ EN EL RAID	22
ESPELEOLOGÍA: SIMA JUAN HERRANZ II	27
ESCALADA AL NARANJO DE BULNES	30
ACTIVIDADES 2003.....	35
AGRADECIMIENTOS	36



FOTO: GALI

TUPUNGATO: CHILE



FOTO: NACHO MARTÍNEZ

GR 11: LA SENDA PIRENAICA



FOTO: TORREMOCHA

SIMA JUAN HERRANZ II



FOTO: RAFA POVEDA

ASCENSIÓN AL WEISSHORN



FOTO: NACHO MARTÍNEZ

RAID 2003

ACCLIVIS

Nº 1

Mayo 2004

Edita:

Club de Montaña Acclivis

C/ Bajos Hospital, 11

Teléfonos:

965 403 349 - 965 663 369

03330 - CREVILLENT

WWW.ACCLIVIS.ORG

Maquetación:

Nacho Martínez

Redacción:

José Antonio Galipienso

Rafa Poveda

Ángela Sansano

"La por es lliure"

Nacho Martínez

Myriam Talens

Jesús Sigüenza

Cayetano Alfonso

Lourdes Aznar

Fotografía

Nacho Martínez

José Antonio Galipienso

Myriam Talens

Rafa Poveda

José Luis Torremocha

Carmelo

Jesús Sigüenza



FOTO PORTADA: NACHO MARTÍNEZ

**Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de textos y fotografías sin la autorización expresa de su autor.
Acclivis no comparte necesariamente las opiniones vertidas por sus colaboradores.**

www.acclivis.org

EDITORIAL

"Quien siente la montaña no necesita explicaciones y mientras hayan paredes, agujas y aristas, habrá quien las escale, disfrutando de lo que hace, aunque no comprenda exactamente el por qué".

Josep Manuel Anglada

Nuestro espíritu aventurero y afán por conocer más profundamente la montaña nos ha llevado durante muchos años, a buscar nuevos retos y sensaciones a lo largo de la geografía española e incluso fuera de nuestras fronteras.

Complacidos de compartir nuestras experiencias, renace esta revista para hacernos partícipes de ellas y así disfrutar todos de las sensaciones vividas en las montañas

Desde aquí también deseamos agradecer a todas aquellas entidades y personas que desinteresadamente han prestado su colaboración para que esta nueva publicación que arranca ahora se convierta en la portadora de todas estas aventuras y proyectos venideros

Lourdes Aznar



DIARIO DEL TUPUNGATO

TEXTO Y FOTOS: JOSÉ ANTONIO GALIPIENSO

Jefe de Expedición.

Manolo. 35 años. Asesor de material deportivo Inter Sport. Yecla (Murcia).

Resto de componentes del Centro Excursionista de Yecla:

Pedro. 47 años. Funcionario.

José. 43 años. Empresario de la construcción.

Jesús. 38 años. Comercial.

Centro Excursionista de Caudete:

Carlos Francés. 28 años. Electricista.

Unai Uribe. 27 años. Electricista.

Miguel A. Benito. 29 años. Electricista.

Societat acclivis:

José Antonio. 36 años. Repartidor.



Sábado, 25 de Enero de 2003

Aeropuerto de Alicante. 8:15 h. Está todo listo. El avión que nos llevará a Madrid saldrá a las 11:15 y la familia se lamenta de nuestra ausencia con un poco de resignación.

Está despejado y la vista compensa cualquier temor a volar. Elevamos el vuelo a las 22:50 un vuelo que va a ser largo. Nos esperan 11 h sentados, con el castigo añadido de no ver la costa brasileña y uruguaya por ser de noche.

Domingo, 26

El Boeing 747 de la compañía Aerolíneas Argentinas llega puntual a la capital Buenos Aires, donde hace una temperatura de 30° C a las 7:15 h. En España son las 11:15 h. Una hora más tarde embarqué con destino a Chile, concretamente a Santiago.

A las 10:15 pisamos suelo chileno e inmediatamente recogemos el equipaje. Tenemos ganas de conocer cómo se mueve la gente por aquí. La primera persona que conocemos Cristóbal, un emigrante español que dejó su trabajo de policía en Yecla y se aventuró a vivir en esta tierra, era nuestra persona de contacto y la que se ha encargado de que esté todo a punto. Nos dirigimos en taxi al Hotel El Castillo, cuyo Restaurante “ La Bodeguilla “ es de su propiedad. Aquí organizaremos los petates, tomaremos una ducha fría y una cerveza, estamos a 38 °C. Antes de comer tenemos el gusto de conocer al presidente del club de escalada andino. Se llama José Luis y se ha encargado del tema de los permisos y de los arrieros. Ha subido catorce veces al Aconcagua, algunos menos al Tupungato y ha realizado ascensiones muy importantes en los Andes. Es nativo y para la gente de su país es una eminencia de la montaña. Oírle hablar me produce una sensación de respeto, admiración y, por que no decirlo, miedo. Nos cuenta las hazañas y tragedias que todavía están en sus recuerdos. Nos enseña recortes de periódico de gente que ha dejado su vida por un sueño que nuestra expedición comparte. Gente que ha visitado el volcán y no ha regresado.

Lunes, 27

Por la mañana visita al centro de la ciudad. Preparamos la salida del día siguiente

Martes, 28

Cargamos los petates en la furgoneta y procedemos a tomar la ruta del Cajón del Maipo, junto al río Colorado y dirección Alfafal, donde tenemos que confirmar la salida, entregar los permisos y dejar los pasaportes.

Acabados los trámites partimos hasta Chacayar, a 20 Km, donde se acaba la comodidad de la furgoneta. Es el punto de partida de la expedición. Aquí nos esperan los arrieros Jorge y Renato para cargar los petates en las mulas. Es muy importante protegerse del sol porque además de las elevadas temperaturas (39° C) nos han dicho que el ozono es escaso en esta parte de Chile.

A una altitud de 2400m. sobre el nivel del mar y siempre a la derecha del río Colorado nos aproximamos a Baños Azules, en este lugar mágico es donde montaremos el primer campamento. Son las 16:30 y tenemos toda la tarde para disfrutar del paisaje, remojarnos en el río o pasar unos momentos inolvidables en los baños naturales. Son formaciones de roca de azufre moldeadas por el agua pacífica que invitan al visitante a tomar un baño relajante.

Miércoles, 29

Partimos hacia Vega de los Flojos donde decidimos acampar. Tras dos horas de camino nos cruzamos con una expedición británica que anda de regreso. Uno de los componentes nos cuenta que han abandonado a una altitud de 6000 m, se les ve muy cansados.

Confiamos en que no sea el preludio de nada. Como fondo de un inmenso valle podemos contemplar aquella montaña a la que hemos retado. La sensación de proximidad es difícil de apreciar, aún así es impresionante.

Al final de dicho valle hemos de atravesar el llamado “Mal Paso “. El río que lleva el mismo nombre ha erosionado la tierra de tal forma que sus riberas parecen acantiladas. Muchas mulas con la carga mal colocada se han despeñado. Atravesar ésta maravilla natural es algo que da chispa a este tipo de aventuras, por que a veces incluso nosotros tenemos dificultades en los estrechos caminos. Me pregunto cómo pueden pasar los animales. En ocasiones la carga que sobresale por los laterales puede llegar a tocar en las “paredes”...

Ya en Vega de los Flojos, donde estaba previsto el segundo campamento de aproximación, hemos decidido descansar un poco, comer y continuar un par de horas más. El agua en ésta zona fluye con lentitud, lo que nos obliga a yodarla. Es algo que puede minar nuestros ánimos. En estos momentos una persona se da cuenta del valor que tiene algo tan común como el agua potable.

A las 17:00 nos ponemos en marcha. Renato nos advierte de que los ríos que vamos a cruzar son peligrosos ya que en ocasiones se producen crecidas momentáneas causadas por el deshielo de los glaciares. Como prevención hay que pasar rápido y siempre mirando hacia arriba. En Vega de las Perdices montaremos, ahora sí, el segundo campamento. Hoy hemos hecho un esfuerzo considerable, pero en la cena y posterior tertulia ya se ven las cosas de otra forma. Parece que uno no tiene más remedio que habituarse a lo no cotidiano.

Jueves, 30

Tenemos que apresurarnos porque las mulas no encontrarán pasto en altitudes comprendidas entre los 3800 y 4400 m. Nos hemos saltado de nuevo otro campamento, Los Españoles, para llegar a Penitentes que dista en altitud a unos 500 m. Descargamos el material y los arrieros regresan ya con los animales ahora libres de carga y nos desean suerte.

Dos semanas después los volveremos a ver. Hemos descargado el material a la orilla de un nevero al no poder avanzar más, así que nos toca cruzarlo cargados. Para poder hacerlo hay que abrir huella entre los afilados penitentes que se resisten incluso a los golpes del piolet. El sol y el viento son los encargados de esculpir las figuras de hielo creando así miles de formas fantasmales.

Al otro lado de esta obra de arte natural encontramos el lugar perfecto para montar el Campamento Base. Es sabido que en altitud hay que racionar la intensidad del trabajo y esto es algo que no hemos respetado. Manolo siente angustia, dolores de cabeza muy intensos e incluso he llegado a vomitar. Estamos a 4390 m. Ahora sabemos perfectamente cuáles son los parámetros por los que debemos movernos en cuanto a esfuerzo se refiere. Esta experiencia nos servirá de mucho en mayores altitudes.

Viernes, 31

Hoy es día de descanso que nos servirá de aclimatación porque aquí el oxígeno ya se echa en falta.

La mañana discurre entre bromas y risas. El paisaje es espléndido y todo el mundo parece saborear el momento. Por la tarde preparamos el equipaje que tendremos que portear mañana. Para entonces habrá mucho trabajo por hacer. Ahora hay que echar una partida de petanca con piedras.

Sábado 1 de Febrero

Desayunamos y cogemos la mochila que está repleta: piolet, crampones, cuerdas, comida... unos 18 Kg. que ayudarán a aclimatar las piernas.

Comienza la ascensión por una de las aristas que nos llevarán al llamado paso Tupungato a 4800 m. Los que van en cabeza están imponiendo un fuerte ritmo. Yo, en cambio prefiero la cautela y no me importa quedar rezagado.

El tiempo es perfecto, a medida que vamos subiendo y sobretodo al sobrepasar los 5000 m, la cabeza deja de responder con precisión, los movimientos han de ser muy lentos, pues los pulmones y el corazón van a destajo.

Los expertos andinos dicen que un "6000" aquí es tan duro como un "8000" en el Himalaya. El viento que sopla

del NE hacia la costa del Pacífico provoca el llamado “*efecto Venturi*” creando una zona de baja presión donde el oxígeno escasea más si cabe y por tanto las condiciones del alpinista quedan más limitadas.

A unos 70 Km de distancia, emergiendo entre las montañas de alrededor, se aprecia la grandeza de la montaña más alta del continente americano. La cumbre del Aconcagua con sus 6970 m. Es deseada por montañeros de medio mundo. La persona que ose subir deberá soportar una dureza extrema comparable a la de nuestro volcán, el cual destaca en más de un kilómetro de altitud sobre cualquiera de las cumbres que le rodean, lo que le hace todavía más majestuoso. Desde aquí arriba es posible ver numerosos glaciares que nacen de las diversas cumbres (“5000es”) que componen uno de los circos de montañas más bellos del mundo.

No podemos quedarnos mucho tiempo a ésta altura (5150 m). Amarramos el material con piedras y procedemos al descenso. Al frente inmensos valles con ríos y afluentes. La bajada es rápida pero termina por atragantarse, quizás por el ansia de descanso. Aprovechando el desahogo que produce el descenso no podemos evitar que algunos pensamientos nos rondan la cabeza, temor, esfuerzo recuerdos por nuestra familia.

A las 15:20 aproximadamente llegamos al campamento base muy cansados pero contentos sabiendo que hemos dado un paso importante. Comida y siesta son los ingredientes necesarios para recuperarse y poder disfrutar de una buena partida de petanca. Mas tarde cena y tertulia.

Domingo, 2

¡Que dolor de cabeza! !Una persona que vive normalmente a una altitud de 300 m. no puede acostumbrarse en cinco días a las altitudes por las cuales nos movemos. Algunas veces una Aspirina es la solución.

Hoy descansaremos y tomaremos fuerzas para el segundo porteo. Aprovechando el tiempo libre hemos construido un ajedrez con piedras.

Lunes, 3

Poco después de iniciar el ascenso nos damos cuenta de que podemos soportar mejor el ritmo de subida. Esto se debe, por un lado a que el peso de las mochilas es ligeramente más liviano que el del ascenso anterior y por otro a que nos estamos acostumbrando a trabajar en altitud. Las cosa cambia cuando llegamos al sitio donde dejamos el primer porteo y lo añadimos a lo que ya llevamos el peso entonces se acerca a los 25 kilos, el objetivo es llegar hasta donde nos alcancen las fuerzas.

Cuanto más arriba subamos menos dificultades encontraremos en la siguiente subida. Tenemos que tomar la afilada arista norte, donde el viento parece soplar eternamente, y buscar refugio para comer algo. A la izquierda la

vertiente argentina y a la derecha la chilena. El peso que llevamos parece multiplicarse a medida que subimos y a esto se suma que los termómetros aquí marcan ya negativo a cualquier hora del día.

Hemos llegado a la cota de 5500 m. Donde vamos a dejar el material. Hemos conseguido llegar con dificultades y tenemos que volver porque el desgaste no tardará en pasar factura. La bajada es casi eterna, pero se acaba, como todo. El buen tiempo nos acompaña por el momento, si exceptuamos el viento cortante que sopla ahí arriba. Atrás quedan siete horas de duro trabajo. Quien lo diría, ¿sólo siete horas y tanto cansancio?. Todo montañero que se haya movido en éstas altitudes comprenderá mis palabras perfectamente. Ya en el campo base una fabada y una siesta hacen que nos olvidemos de los malos momentos.

Martes, 4

Descanso merecido. Alguien da la voz de que no estamos solos y podemos ver cómo se acerca una persona a la convivencia. Se presenta en inglés. Se llama Hemak o algo así, es alemán y dice ir acompañado por un amigo. Mañana acamparán aquí, pero sin nosotros, pues partimos hacia el lugar donde montaremos el campamento de altura y estaremos dos días para el asalto.

Empezarán su odisea particular más adelante. Ahora sólo vienen portando equipaje desde su campamento, “Españoles” y llevan una aclimatación diferente a la nuestra. Entre otras cosas comentamos la tragedia de su compatriota que perdió la vida aquí hace tan sólo dos semanas al intentar un ascenso en solitario. Se rompió una pierna y sin comunicación alguna hizo frente a los elementos sin éxito. Al poco tiempo llega su compañero Andrea, quien sí habla español, hablando con ellos pasamos lo que resta de mañana y antes de que se vayan tomamos té y unos tragos de vino.

Ahora sólo pensamos en la cumbre y es algo que denota cierto nerviosismo en cada uno de nosotros.

Miércoles, 5

7:00 h. Sabemos que hoy es uno de los días decisivos por lo que el desayuno ha de ser fuerte. La noche no fue muy propicia para coger fuerzas por la falta de sueño. Todo normal hasta llegar al porteo, donde hemos de buscar la forma de volver a comprimir el material en las mochilas, subir unos 190 m y montar el campamento de altura. Al peso de los anteriores porteos se une ahora el de las botas de plástico.

El viento está soplando fortísimo. Respirar en este inhóspito sitio es como tragar alfileres. Montamos las tiendas a los lados de un muro de piedra construido por montañeros de anteriores expediciones y tras comprobar que éste no es suficiente parapeto decidimos reforzarlo y hacerlo más alto. Aún así debemos amarrar el igloo con grandes

pedras dentro del habitáculo. Toda seguridad es poca cuando soplan ráfagas de 80, y en ocasiones de hasta 100 Km./h.

Lo que en veinte minutos hubiésemos hecho a nivel del mar sin esfuerzo alguno, aquí nos ha supuesto una hora de duro trabajo que ya se empieza a traducir en un dolor de cabeza difícil de soportar acompañado de angustia y falta de apetito y sed. No quiero pensar que el viento pueda soplar más porque aún con todas las barreras que hemos puesto en su camino hace que la tienda se deforme en las rachas más fuertes.

A las 17:15 h, ya dentro de nuestro pequeño refugio, en la inmensidad de la montaña ,nos sentimos sólo un poco más protegidos de la furia de la naturaleza.

Es hora de salir de la tienda a derretir nieve para poder cocinar algo caliente. En éste momento detesto cualquier alimento y aún a sabiendas de que mañana es el ataque prefiero no tomar nada.

Aunque estamos a 900 m del objetivo nadie tiene el convencimiento de que podamos cumplirlo, a menos que la Caja de Pandora se cierre un poco, sobretodo a la hora de salida (a las 3:00 h.) que es cuando la temperatura oscilará en torno a los -30° C. Son las 19:00 h. Y nos espera un descanso un tanto agitado, pero al fin y al cabo descanso, si bien es cierto que a casi 6000 m.

Los músculos no se regeneran con facilidad y se respira con el ansia que produce la falta de algo tan vital como es el oxígeno. Pese a la oscuridad puedo ver la forma de la tienda.

Pasadas las 3:00 de la madrugada, hora a la que debíamos salir hacia el objetivo, el tiempo sigue siendo hostil y Mañoio, el jefe de la expedición no da orden de marcha, así que seguimos mirando el techo de la tienda.

Jueves, 6

¡Vaya noche!. Son las 8:00 y la violencia del viento es algo más leve. Un duro golpe ha hecho mella en el grupo. Cuatro miembros de la expedición desestimamos en el empeño de realizar la ascensión a la cumbre, por experiencia sabemos que será agotador. De todas formas otros compañeros deciden afrontar la ascensión a la cumbre.

Hasta el momento. Los primeros en salir son Manolo y Unai. Ellos se han apresurado a preparar el ataque. En cambio Carlos y Miguel han salido media hora después comprendiendo que el tiempo apremia e intentando no perderlos de vista. Es importante acertar con la ropa, el agua y la comida. En los primeros 200 m ya podemos sentir cansancio. ¿Cómo es posible?. Al superar los 6000 m. La pendiente se incrementa y las pedreras resbaladizas van retrasándolos. Todo parece estar diseñado aquí para dificultar el ascenso.

La arista Norte les lleva a tres canaletas de las cuales desconocen el estado de la nieve y el hielo, pero en cambio saben la inclinación y dificultad de acceso. En principio deciden que la canaleta central (que era la programada en

la ruta inicial) es la que nos ofrece mejores condiciones, pero para llegar a ella hay que abrir huella en la nieve. Si a esto se le une el factor viento el esfuerzo puede ser inhumano. Al pisar la nieve, ésta queda a la altura del muslo, una trampa que puede dejar sin fuerzas a cualquiera en cuestión de minutos. Ninguna de las múltiples expediciones en ésta temporada (pronto entrará el otoño, por tanto estamos a finales) ha conseguido coronar esta montaña.

La única huella que encuentran se dirige a la canal izquierda y los compañeros deciden seguirla con algo de esperanza. Si superan sus 240 m de desnivel estarán en la cumbre. Acabamos de ver cómo llegan a la base de esta canal y donde se han detenido, a una altura aproximada de 6300 m. La segunda cordada en cambio sigue subiendo ya con casi 6100 m. A sus espaldas han parado un momento a filmar y es ahora cuando dice Carlos que Manolo y Unai se han dado la vuelta. Algo va mal. La canal de la izquierda está impracticable debido al hielo acumulado.

El tiempo se agota y no nos da la posibilidad de intentos en otras rutas porque hay que contar con el descenso. Tampoco nos podemos quedar a dormir en el campamento de altura porque el agotamiento no nos deja alternativas. Habíamos apostado fuerte y les ha llegado el momento de abandonar. Se queda una sensación de tristeza e impotencia y a la vez nos hace sentirnos satisfechos. Todos y cada uno de los miembros de la expedición somos partícipes de haber alcanzado la cota de los 6350 m. Y por supuesto que estamos contentos porque tenemos la certeza de haber hecho todo cuanto ha estado en nuestras manos. No nos sentimos perdedores. Mucha gente ha muerto en el intento de vencer a ésta montaña y ha fracasado. El espíritu de superación les trajo hasta aquí y perdieron la vida haciendo algo que amaban.

De todas formas no hemos podido evitar derramar alguna lágrima pensando en nuestra familia y en aquellos que pusieron sus esperanzas en nosotros. Lo dimos todo y dejamos aquí una cuenta pendiente que quizás algún día saldemos.

Poco a poco descendemos de una de las montañas más bonitas de los Andes, llamada por los nativos “Montaña de Tormentas” o “Mirador de Estrellas”. Atrás queda un mito, un gigante. Es la hora de superar la bajada que terminará por agotar todos los recursos humanos que nos quedan. Al llegar al Campamento Base nuestros compañeros nos esperan y a la bienvenida se unen los alemanes que ya conocemos y un argentino, Máximo al que acompaña un brasileño llamado Pedro. Ellos recibirán el testigo. Por la noche el Campo Base está de fiesta.





WEISSHORN, EL PICO DEL CUERNO 4505m

FOTOS Y TEXTO: RAFA POVEDA

En un libro publicado por editorial Desnivel hojeando las hermosas cumbres de los Alpes me fui fijando en varias, algunas de ellas de una atracción enorme para cualquiera que le guste la montaña, La Verte, El Matterhorn , la Dent Blanche, el Weisshorni, Finsteearhorn, Lisk, etc.

Como siempre, entras en el detalle de las cosas, y empiezas a analizar la dificultad, la altura, el grado de compromiso, la zona de ubicación, cómo podrías realizarlo, y después de realizar el Matterhorn decides que tal vez una buena ascensión sea la del Weisshorn (el pico del cuerno, según los traductores).

Esta cumbre, tal vez sea una de las más hermosas por su figura simétrica, como una pirámide de tres aristas, y porque además se regala la ascensión con “solo” un desnivel de tres mil metros, donde no existen teleféricos que te acerquen, y por tanto representa un esfuerzo considerable.

Con la mentalidad que nuestro amigo Paco tenía, nos vamos preparando, poco a poco, con escaladas para la dificultad de un cuarto en Alpes, marchas de longitud y desnivel como por ejemplo desde la Vereda de la estrella hasta el Mulhacén y de aquí al refugio universitario en un día, etc.

Al principio del mes de Agosto nos encontrábamos en Chamonix (Francia), donde instalamos el campamento base y nos acercamos a Zermat, instalándonos en un camping en Tach, un bonito pueblo en el valle de Zermat, desde donde se tenía una preciosa vista de la arista Schali en el Zinalrothorn.

El día 9 de Agosto iniciamos a primera hora de la mañana la subida hasta el refugio, donde previamente habíamos realizado una reserva para Concha y para mí. La intención era ascender los mil quinientos metros de desnivel desde donde dejábamos el coche hasta el refugio, comer en el mismo, y descansar el máximo tiempo posible, para la ascensión del día siguiente.

El ascenso inicial era por una senda marcada que nos iba elevando en desnivel en el interior de un bosque de pinos, y con una cadencia de paso de unos 350 m/h de desnivel fuimos elevándonos.

Al ir elevándonos cada vez las vistas eran más impresionantes con cumbres como el Liskamm, el Breithorn en su cara norte. etc.

Una vez alcanzadas las cabañas Jazt-alpe en una cota de 2280 m la senda se dirigía hacia el interior de valle acercándonos al refugio pero sin la posibilidad de verlo aun.

Conforme iba transcurriendo la mañana observamos los constantes derrumbes de la cara norte de Zinalrohorn, causados por el enorme calor que este pasado año ha acontecido en toda Europa.

Estos derrumbes nos llevaban a pensar en el grado de peligro objetivo que podríamos tener en la afilada arista y en la escalada inicial.

Hacia la una del mediodía alcanzamos el refugio (2932), no sin antes ascender los últimos 200 m. de desnivel en una senda bastante rota ,dado que este último tramo se empinaba de modo considerable.

Al alcanzar el pequeño refugio observamos las pocas cordadas que habían bajado, por lo que procedemos a comer, y observar la magnífica vista que tienes enfrente con más de veinte cuatro miles, continuamos viendo como el Zinalrothorn sigue escupiendo piedras al glacial y aprovechamos para acercarnos a ver la ruta, la arista de roca y hielo del día siguiente.

Hacia las 13,30 aparece el guía con el que se va hacer la ascensión, es un tipo austríaco, joven y por supuesto habla inglés.

Por la tarde van llegando al refugio distintas cordadas que bajaban y otras que alcanzaban al refugio con la intención de ascender al día siguiente.

La más singular era una cordada de dos alemanes que llegaron sobre las 18 h. y que el mayor tenía unos 60 años, hecho este que aquí en España es difícil de ver pero en los Alpes es afortunadamente mucho más habitual, hablando después con ellos comentaron que tal vez y solo tal vez esta sería la última vez que subían a este pico.

Este pico no esta excesivamente visitado ya que representa un esfuerzo importante de aproximación fuera del circuito de ascensiones convencionales.

También llegó una cordada que venia desde Zermat pasando por el Zinalrothorn, por la vía Schaligrat lo que representaba dos días en la montaña.

Después de la cena (por supuesto a las siete de la tarde) y repasado el equipo a las 8,30 nos fuimos a intentar descansar ya que dormir igual era más difícil.

A las dos de la mañana, toca el despertador por lo comienzas a vestirme, a colocarte el frontal, el arnés, paranieves, etc. Te bajas al comedor y comienzas a desayunar, bueno son los avatares de este deporte desayunar a las dos de la mañana leche en polvo y tostadas.

Una vez desayunado procedes al ritual de encordarte, ponerte el casco, el forro, sales fuera y hace frío ya que la noche estaba totalmente despejada.

Comenzamos a ascender por un sendero que nace por detrás del refugio al NO y te va acercando a la montaña. Sobre las 3,15 te pones los crampones dado que no hay nieve sino mas bien con la temperatura reinante lo que te encuentras es hielo.

Después de pasar varias grietas observas como las cordadas que han salido después se van acercando a la zona de grietas.

En esos momentos íbamos delante de todos, a un paso rápido, y comenzamos a elevarnos por el glaciar y por las rampas de nieve dura. Una vez alcanzada la roca te sacas los crampones y por una zona de placas se inicia la trepada, en el camino hay algún hito de piedras que puedes intuir el camino.

Sobre las 4,15 descansamos en una repisa debajo del Fruhstucksplatz y donde se observa a la perfección, con los primerísimos rayos de sol el Cervino en su arista Zmutt que sobresale por su perfil sobre las demás montañas.

Seguimos escalando y sobre las 5 de la mañana avanzamos sobre una afilada arista esta vez sin nieve, primero un gendarme luego otro hasta la Lochmatterurn con un paso de cuarto a 4000 metros y a continuación una secuencia de gendarmes.

Tras 45 minutos y con abismos a tu alrededor de mas 1000 metros alcanzamos la dura arista de nieve con hielo. Era increíble el patio que se observaba.

Vamos alcanzando altura y ya estamos sobre los 4400m por lo que a partir de aquí seguimos por una zona diferente y después de subir con los piolets por una rimaya con aseguramiento con tornillos de hielo, nos incorporamos a la arista desnuda que se encuentra entre roca y hielo. En este mixto, con bastante esfuerzo y ya en las rampas finales alcanzamos la cumbre de el Weisshorn de 4505 m donde hay una cruz hermosa forjada por Imborma.

Son la 7,30 y el tiempo es magnífico las vistas espectaculares y después de pegar un bocado vamos a comenzar el descenso y llega la primera cordada formada por una pareja mixta.

El descenso se complica porque la nieve comienza a ablandarse y el destrepe en hielo es más complicado.

En algún punto hay que realizar algún rapel de unos 20, recuperar la cuerda y continuar por la arista de nieve.

Vamos coincidiendo con cordadas que ascienden, y en algún punto de la arista hay que clavar el piolet para autoasegurarte.

Sin pausa ya que el calor aumenta alcanzamos la roca por lo que respiramos algo más tranquilos. Los restos de nieve en la arista rocosa empiezan a derretirse, nos encontramos más agusto pisando roca que hielo.

Cuando alcanzamos sobre las 10,30 la repisa donde habíamos descansado nos sentamos cinco minutos a disfrutar del Cervino. A partir de aquí seguimos destrepeando por la zona de rocas y placas hasta alcanzar el glaciar.

La nieve está blanda por el calor, por lo que se hace enormemente pesado el andar, extremamos el cuidado por la existencia de grietas alcanzamos la senda que nos lleva hasta el refugio.

Una vez alcanzado el refugio respiramos tranquilos. Son las doce de la mañana, hemos estado nueve horas solo nos queda beber agua y continuar la bajada.

Por la senda nos encontramos cordadas que suben en una interminable rutina de subir ascender descender.

Los 1500 m hasta el coche se hacen interminables y cuando lo alcanzamos son las 3,30 damos gracias, introducimos las piernas en el río para refrescarlas, metemos los trastos en el coche y nos vamos a Chamonix donde ya están los compañeros del club Acclivis preparando la ascensión del Mont Blanc ,pero esa es otra historia.

Rafa Poveda, agosto 2003

LA KIMA-AGOSTO 2003



Bueno, ante todo deciros que La Kima es una pasada de "cursa", no tiene nada que ver con lo que he corrido hasta el momento en cuanto a carreras de montaña y os explicaré muy brevemente el por qué.

Como podeis suponer, como montañeros que sois, la altura es un factor importantísimo a tener en cuenta, y por supuesto, en La Kima no podía ser menos, teniendo en cuenta que aparte de esto hay que salvar un desnivel muy importante, puesto que el valle del Val Masino está a 850 mts. y nosotros teníamos que alcanzar una altura máxima de 2.950 mts. A partir de ahí se trataba de ir cresteando casi todo el tiempo.

Lo más duro para mí, aparte de alcanzar esos 2.950 mts. de altura, era salvar los collados. Eran impresionantes o así me lo parecieron a mí; todos ellos estaban preparados como auténticas vías ferratas. Recuerdo que uno de ellos tenía más de 400 mts. de cadena y ahí estabas totalmente sólo.

Lo comento porque en uno de estos collados, que por supuesto no recuerdo el nombre, me encontré realmente mal, y pensaba que me quedaba allí. Aunque la organización si te veía muy mal te retiraba inmediatamente de carrera, así que si querías seguir, tenías que poner la mejor cara posible.

Es una carrera larguísima, ya que los 48 km. se hacen interminables, y sobre todo es muy técnica porque tiene más de 5 bajadas vertiginosas (no sabes al final si es mejor subir o bajar), aparte de subir neveros, riachuelos, collados, vías ferratas . . . la verdad hay que estar muy preparado.

Yo la hice y no me arrepiento en absoluto; el ambiente, la organización y la gente en general es maravillosa. Te animan desde todos los rincones de la montaña, porque al fin y al cabo lo que recorres es un GR (no sé el número, lo pregunté, pero la gente italiana lo conoce como "il Sentiero di Roma").

Estuve cinco días, y los recuerdos de la gente, mis compañeros de selección, la gente de BUFF que nos acompañó, y nos patrocinó, así como la gente de la FEDME , son inolvidables para mí, aparte de la experiencia que se adquiere en estas pruebas de gran dureza.

En esos momentos terminas destrozado, pero realmente tanto sufrimiento te hace ser fuerte, tanto a nivel deportivo como a nivel personal.

MIRYAM TALENS

GR 11

La senda pirenaica

De Benasque a Puigcerdà

La senda pirenaica enlaza dos mares a través de montes, bosques y pueblos. Desde Cabo Higuer al Cabo de Creus una fascinante ruta nos permite adentrarnos en lo más recóndito del Pirineo.

TEXTO Y FOTOS: NACHO MARTINEZ.



A mediados de agosto, en medio de un calor sofocante, nos decidimos a reanudar nuestra travesía por los Pirineos.

Comenzamos donde lo habíamos dejado hace un par de años, en Benasque, en pleno centro de la cordillera pirenaica, allí donde se levantan las montañas más altas, rodeados de cumbres míticas y emblemáticas, el Aneto, Posets, Vallibierna, etc. Nuestro destino: el Mediterráneo

Nuestros buenos amigos Sonia y Moru nos hicieron un hueco en su coche, ellos tenían otros planes y otras montañas que subir, pero se ofrecieron a acercarnos al punto de partida e incluso hicieron una etapa con nosotros.

La tarde que llegamos a Benasque nos sorprendió una fuerte tormenta, fue el presagio de lo que nos iba a deparar el tiempo en los siguientes días.

Primera etapa.

A la mañana siguiente emprendimos nuestra marcha en el puente de San Jaime a las afueras de Benasque, el cielo era de un azul intenso y no había ni una nube, entre verdes prados y tupidos bosques de abetos fuimos ascendiendo hasta llegar al valle de Vallibierna, entre lagos y paredes rocosas nuestra ruta se iba introduciendo en parajes más solitarios, Paloma, una niña de doce años, andaba perdida por estos valles y su madre desesperada solicitó nuestra ayuda, al poco tiempo su padre regresaba con ella, tuvo mucha suerte porque el tiempo estaba cambiando y una fuerte tormenta se estaba cerrando sobre nosotros. La intensa lluvia nos obligó a guarecernos debajo de una roca, al poco tiempo decidimos salir pues ya nos estábamos mojando y todavía teníamos que ascender la Collada de Vallibierna (2728 m). En el descenso de la collada hacia el refugio la lluvia era más intensa, estábamos empapados, la roca resbaladiza y el tiempo cada vez más cerrado. Por suerte encontramos un refugio abierto donde pasar la noche. Al poco tiempo un magnífico arco iris se dibujó sobre el ibón de Llauset y en pocos minutos cesó la lluvia.

Segundo día.

La siguiente etapa (33Km) fue un sube y baja continuo, descendimos al lago de Llauset para inmediatamente subir el Coll de Angliós y en un largo descenso de más de 800 m llegar al puente de Salenques muy cerca de la boca sur del túnel de Viella. Atrás dejamos los últimos hayedos a partir de ahora los bosques de pinos y abedules serán una constante en nuestro camino hacia la Restanca al pie del Montardo (2830 m). El refugio de la Restanca es confortable y la cena copiosa a pesar de estar abarrotado de gente.

Tercer día.

Al amanecer, desayunamos, preparamos nuestras pesadas mochilas y partimos en dirección al refugio de Colomers. Una etapa en la que se van encadenando una sucesión de pequeños y hermosos lagos rodeados de altas cumbres Montardo, Beciberris, etc. Al mediodía llegamos a Colomers y por un agradable sendero continuamos hasta el Port de Ratera donde comienza el Parque Nacional d'Aigüestortes i Sant Maurici. En un largo descenso y bordeando el Estany de Sant Maurici llegamos al refugio de Mallafré bajo una intensa lluvia.

El refugio es pequeño y carece de duchas pero aún así es confortable. Desde sus ventanas pasamos un rato observando la mágica silueta de Els Encantats con la firme convicción de volver un día a ascender a esta montaña. La cena de esa noche es una de las mejores de la travesía.

Cuarto día.

Después de tres días de dura marcha decidimos tomarnos un "*día de descanso*". Una etapa fácil de 16Km con tramos de asfalto. Plantamos la diminuta tienda en el camping municipal de Guingueta y aprovechamos para lavar ropa.

Quinta etapa.

El quinto día nos deparó una sorpresa, el pueblo fantasma de Dorve, las ortigas invaden sus calles, las casas se desmoronan y tan solo un habitante "el hippy" mantiene con vida esta aldea pirenaica. Un tortuoso sendero es el único acceso de momento (carretera en construcción), a la entrada del pueblo existe un crucero de hierro que anuncia la llegada al mismo, una decena de casas, una plaza, una pequeña y ruinoso iglesia románica es lo que queda de esta aldea.

Nuestro camino continua hacia Estaón, pueblo que hasta hace unos años se encontraba en un estado similar a Dorve y que ahora gracias a la carretera mantiene a una población estable de seis habitantes, aunque en periodos vacacionales aumenta hasta superar el centenar de personas, gracias sobretodo a que se han rehabilitado las casas como segunda residencia.



Sexto día.

La sexta etapa fue larga y dura, hubo que ascender un collado y caminar por una colgada senda, desde la que se divisa el fondo del valle del Cardós, tuvimos que descender a la turística población de Tavascan para ascender en un fortísimo repecho, y entre un bosque de abedules hasta la pequeña aldea de Boldís Sobirà. Un espeso bosque de pinos con numerosos árboles caídos dificultó bastante nuestro paso hacia Àreu donde llegamos tarde y mojados.

Séptima etapa.

Al día siguiente nos esperaba una de las etapas más bonitas de la travesía. Desde la población de Àreu hasta el refugio andorrano de Coma Pedrosa, en un ascenso continuo remontando la Vall Ferrera entre frondosos bosques de pinos, abetos y abedules, camino del Plà de Boet tapizado de prado alpino y con abundante agua. Desde aquí, creemos divisar el refugio de Baiau, es un punto blanco en la lejanía bajo el circo glacial del mismo nombre, nos dirigimos hacia él. Tres horas después nos encontramos dentro del refugio, mientras llueve en el exterior. Después de un merecido descanso proseguimos la marcha hacia la Portella de Baiau (2757m), paso fronterizo entre España y Andorra, desde aquí solo nos quedaba un largo descenso bordeando el Estany Negre al pie del Coma Pedrosa, techo de Andorra (2945m). El refugio se encontraba 500m más abajo.

Octavo día.

Tras la etapa más bonita vino la más dura del recorrido. Desde el refugio de Coma Pedrosa a Encamp. Veinticinco kilómetros de duras subidas y bajadas con más de 3500m de desnivel acumulado.

Nos adentramos en el país de los Pirineos entre poblaciones turísticas, plantaciones de tabaco y tiendas. En poco tiempo nos hartamos de humos y ruidos de coches, de gente, de civilización. El ritmo de este país nada tiene que ver con el resto de valles pirenaicos, el GR 11 se convierte en un paseo turístico en el que se recorren todos los rincones de estas montañas en un subir y bajar sin sentido, en un intento de crear pequeñas excursiones para todos los públicos, alejándose del espíritu de un sendero de gran recorrido. El sendero nos lleva desde Arinsal al pueblo de Arans atravesando un duro puerto, desde aquí, una fuerte subida y bajada, a Ordino. Para rematar la faena, el Coll de Ordino con casi dos mil metros de altitud. Eran las ocho de la tarde cuando entrábamos en las calles de Encamp.

Novena etapa

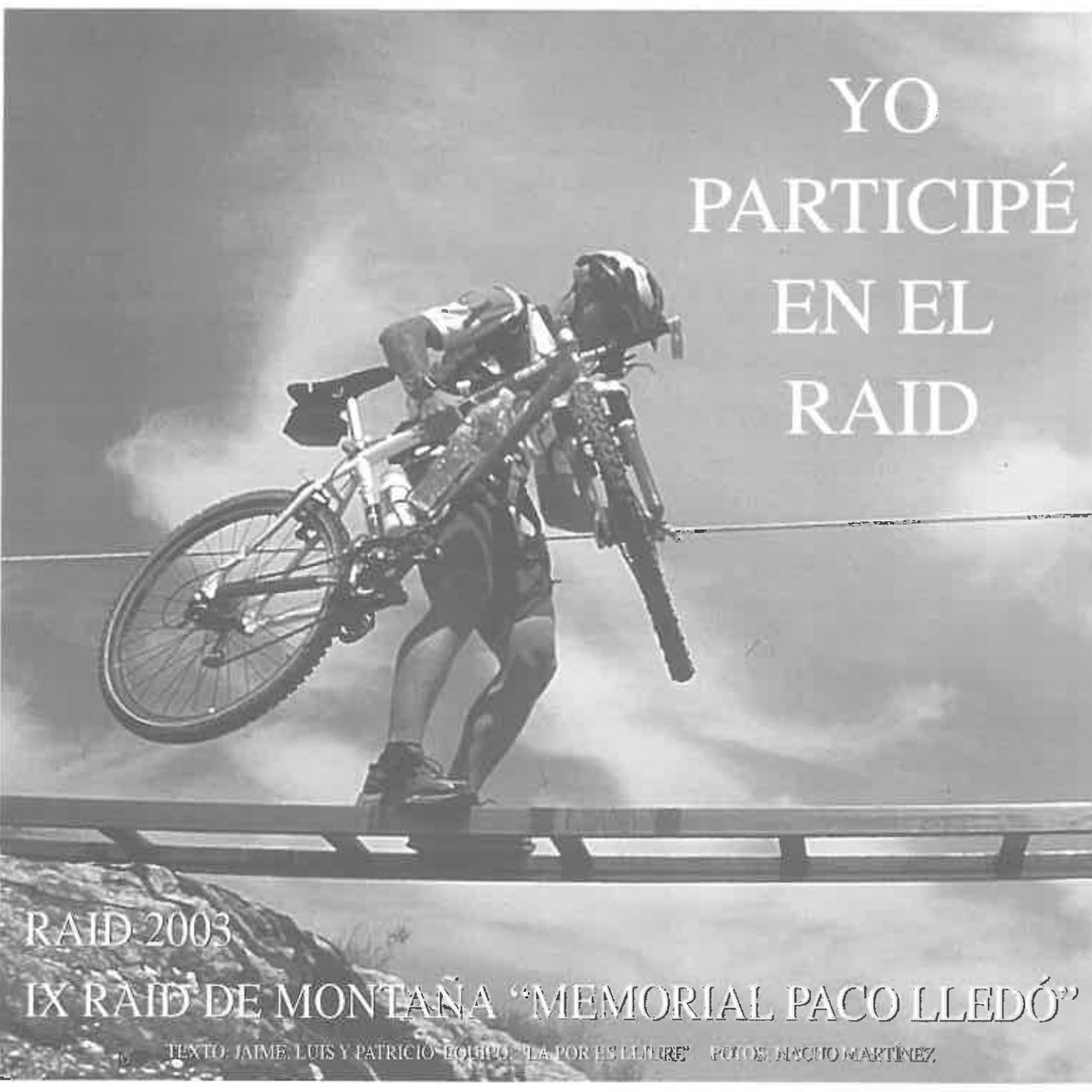
Por la mañana, salimos de la ciudad camino del Coll de Vall Civera. Fue un suave y largo ascenso en el que teníamos que superar los más de mil trescientos metros de desnivel. Varios refugios salpicaban el itinerario, algunos en excelente estado de conservación. A través de un bonito valle ascendimos los 2550m del collado de Vall Civera donde el GR11 se cruza con el GR7, y donde dejamos de estar en Andorra para entrar de nuevo en Cataluña. La espléndida pirámide de la "Muga" con casi tres mil metros de altitud nos acompañó en nuestros últimos pasos de esta marcha. Plantamos la tienda junto a una pequeña cabaña de piedras en un hermoso prado.

Décima etapa.

La mañana siguiente el tiempo empeoró, nos advirtieron de que se pronosticaron fuertes tormentas para los próximos días, y completamente empapados decidimos abandonar nuestra travesía camino del Mediterráneo.

Fueron diez días de marcha en la que ascendimos más de doce mil metros en un recorrido de doscientos diez kilómetros y en el que sólo nos faltan doscientos más para llegar a nuestra meta y completar así la travesía del Atlántico al Mediterráneo.

Nacho y Lourdes, agosto de 2003



YO
PARTICIPÉ
EN EL
RAID

RAID 2003

IX RAID DE MONTAÑA "MEMORIAL PACO LLEDÓ"

TEXTO: JAIME LUIS Y PATRICIO BOHLE "LA POR ES LLIBRE" FOTOS: NACHO MARTÍNEZ

RAID DE MONTAÑA 2003

Sábado, 24 de mayo, por fin, de nuevo, el momento esperado. A pesar de contar con la experiencia de ocho raids a nuestras espaldas, acudimos, con la misma ilusión, al ritual de ese primer día: cruce de bicicletas en la entrada de Los Molinos, comentarios en el aparcamiento sobre las "máquinas" que lucen algunos participantes, sus atuendos, los saludos entre la gente habitual de la prueba y, por supuesto, las conjeturas acerca del posible itinerario que nos habrán preparado para este año. Después de una corta espera que ocupamos en los clásicos estiramientos y en ingerir las "milagrosas" berritas energéticas, nos llega el momento de recibir las tarjetas con el número de equipo, colgarlas de la mochila o de la bici, y ya, el momento cumbre, el de recibir el mapa, auténtico "objeto de culto" celosamente guardado, que se convertirá en nuestro gran aliado o en nuestro peor enemigo y que, esta vez sí, trataremos de estudiar con suficiente serenidad para evitar dar un paso en falso que dé al traste con nuestros propósitos de hacerlo, este año, un poco mejor.

Por circunstancias personales no hemos podido llegar a esta edición en las mejores condiciones físicas. Apenas hemos practicado con la bicicleta y sabemos por experiencia que eso pasa factura a las piernas en cuanto te bajas de ella y tratas de correr por barrancos, subir y bajar cuestras, o brincar entre rocas. Por ello, nos hemos propuesto dosificar las fuerzas, no salir a lo loco, pero, eso sí, tratando de no perder ni un minuto más de lo necesario en cada una de las pruebas.

Mientras habíamos saliendo los equipos que nos precedían nos hemos asegurado de que todo estuviese a punto. Sabemos que el fuerte calor nos va a perjudicar las dos primeras horas, el sereno no nos ha favorecido y vamos a salir cerca de las dos del mediodía. El momento ha llegado, tenemos entre las manos el mapa y nos lanzamos sobre él como locos, escudriñando cada línea, cada anotación, tratando de adivinar la ruta sin pasar nada por alto: Primer control, "¡eh, está en el pantano!", "mira, hay que ir al Barranc Fort", "sí, y al Castellá Colorat". "calma, calma, vamos por puntos, vamos al primero, hay que ver en qué parte del pantano será esta vez", "a ver, un momento, ya lo tengo claro, vamos allá", "¿vamos a cruzar por San Pascual o bajamos hasta el pueblo?" "Mejor bajamos y así vamos entrando en calor sin bajar de la bici". "Venga, en marcha, que el treno ya está dando vueltas."



El punto estaba claro y hemos llegado sin titubeos. Un equipo de los que nos han precedido sale del *primer control* y eso nos confirma que hemos acertado. Rápidamente dejamos la bici, subimos a una piragua y, mientras vemos cómo otro equipo termina su ruta, nosotros empezamos nuestra travesía. El calor aprieta y las piernas agradecen el agua que las va empapando, haciendo más llevadera la prueba. El recorrido se hace largo; el que va delante no para de remar hacia las boyas mientras el último maneja el timón. Después de golpear de frente contra la peña conseguimos rodear las dos balizas y regresar al punto de partida, por supuesto hechos una sopa por el agua que llenaba la piragua. Nos calzamos y de nuevo sobre la bici. El *segundo control* está cerca, debemos prestar atención. (Más tarde supimos que bastantes equipos se habían saltado aquel control, debiendo retroceder mucho terreno o dándolo por perdido). Una rambla a la izquierda nos aparta del camino asfaltado para acudir a un punto donde cargados con la bici debemos cruzar una pequeña fosa sobre los peldaños de una escalera. Un pequeño apuro y de nuevo a correr. ¿Correr? La pendiente y el terreno infame nos obligan a hacer un largo trayecto acarreado la bici. Abochornados, el calor no deja de maltratarnos, de manera que a la vista del aljibe que unos cazadores han construido junto al camino, no dudamos en vaciar un par de cubos sobre nuestras cabezas; apenas un par de minutos perdidos pero llegamos frescos al *tercer control*, en el camino que sube de la antigua venta, en la carretera de la Garganta. El mapa nos indica que el *cuarto control* se sitúa en el mismo camino, así que, sin perder un momento, enfilamos con las bicicletas cuesta arriba. El más en forma de los tres se pone delante y marca el paso. Nos encontramos con dos largos repechos en los que decidimos dosificar las fuerzas. Sin más apuros llegamos al cuarto control, en pleno camino, sobre las paredes del Castell Vell, a la altura del “Racó de la Monja”. A nuestros pies un paisaje de una belleza espectacular, con unos cortados escalofriantes. Allí nos espera la primera sorpresa de la jornada, el rápel, ¡y que rápel!. Después de unos pocos metros de descenso los pies se quedan sin el apoyo de la pared y te encuentras colgando en el vacío, abrazado a la cuerda y mirando hacia abajo con la esperanza de que la cuerda llegue hasta el suelo, un



suelo que queda tremendamente lejos. De nuevo en tierra firme volvemos a desplegar el mapa. Las bicicletas han quedado arriba y ahora toca correr hasta localizar el *quinto control*. Observamos por las curvas de nivel que debe estar situado prácticamente a nuestra misma altura, así que campo a través, sin muchas dudas, llegamos al control utilizando el cauce de una antigua acequia. La gente del control nos ofrece un refresco y lo agradecemos con toda el alma.

El sexto control no tiene pérdida, debemos ascender por el Barranc Fort hasta su salida, cosa que podemos hacer gracias a las cuerdas y escalerillas instaladas por la organización. Estos obstáculos nos exigen un considerable esfuerzo pero, al fin, arropados por la belleza del barranco, logramos llegar arriba. A la salida, dos componentes de otro equipo ayudan a su compañero que, sentado sobre unas raíces, se resiste a seguir; uno de ellos le está masajeando las piernas. Viendo su gesto contrariado le ofrecemos nuestra ayuda pero asegura que está bien y que podrá continuar. Como el *séptimo control* se encuentra en el mismo punto que el cuarto no tenemos problemas para localizarlo pero, cuando tratamos de correr cuesta arriba, empezamos a notar que las fuerzas no dan ya para muchas alegrías. Llegados al control nos abastecemos de líquido y aprovechamos para descansar mientras estudiamos el resto de trayecto hasta la meta.

Montamos de nuevo en las bicis y emprendemos camino a través del Romeral, donde varios equipos deambulan tratando de localizar la senda para bajar al Castell Vell, una bajada peligrosa que algunos realizan a velocidad de vértigo jugándose el físico, en busca del *control número ocho*, situado en pleno camino, en un cruce que de nuevo cuesta arriba nos llevará hasta el Castellá Colorat. En este control alcanzamos a un grupo de gente que está pidiendo bebida y tratando de decidir la mejor ruta a seguir. Al ver que casi no dudamos para seguir la marcha se nos pegan como lapas y a pesar de que algunos de ellos se ven bastante enteros, no se atreven a despegarse, convencidos de que los vamos a guiar hasta el *control número nueve*. Todos sobre la bici pero sin atreverse a adelantarnos. Al llegar a una larga cuesta de tierra rojiza de una dureza realmente demoledora, ponemos de inmediato pie a tierra bajando de la bici para no reventar encima de ella; en ese momento, todos, al unísono, optan por hacer lo mismo y se bajan de sus bicicletas, como si sus fuerzas fueran exactamente iguales a las nuestras. Más tarde, al llegar a la zona del Castellá, cuando ya se puede ver claro el camino a seguir, desaparecen con sus bicis como un obús, y naturalmente, sin darnos las gracias.

En la zona en torno al barranco de Aigua Amarga, cerca del Pouet de la Mel, se encuentra el *control número diez*, el penúltimo de esta primera jornada; aquí va a tener lugar una de las más bonitas y exigentes pruebas del Raid, la de orientación. Tendremos que localizar cuatro de las balizas que la organización ha repartido por un terreno sinuoso, con escasa vegetación pero plagado de pequeños barrancos y continuos desniveles. Las balizas están marcadas en un plano que trataremos de interpretar con la ayuda de una brújula. Allí nos encontramos con un buen número de equipos desperdigados por todo el paraje, tratando de localizar lo más rápidamente posible sus cuatro balizas.

Dejamos las prisas a un lado, el plano en el suelo, situamos nuestra posición, estudiamos la forma del terreno donde se sitúa cada baliza observando el trazado de las curvas de nivel, calculamos la distancia real con relación a la escala del plano, trazamos una línea imaginaria y nos dirigimos al punto calculado. Las dos primeras balizas no han ofrecido dificultad; hemos marcado el plano con los perforadores de cada baliza para demostrar que las hemos localizado y seguimos a por las dos restantes situadas bastante más lejos. La tercera baliza ofrece más dificultad por la proximidad de pequeñas cumbres de altura similar que nos cuesta identificar. Cambiamos impresiones entre los tres miembros del equipo y la segunda de las opciones que nos hemos planteado nos lleva hasta la deseada baliza. Trazamos la ruta de la cuarta. La vemos muy clara en el plano pero cuando llegamos al sitio no aparece. Nos hemos

equivocado en el cálculo y ahora es más difícil tratar de situarla porque ya no tenemos un punto de referencia. Estas últimas subidas y bajadas han empezado a destrozarnos las piernas, aparecen las primeras rampas y el cansancio hace mella en nosotros; ya han pasado cerca de cinco horas desde nuestra salida. De vuelta al control, después de localizar la última baliza, nos ofrecen beber de un botijo de agua fresca y aunque nos cuesta dejar de beber, tenemos que salir hacia Los Molinos donde sabemos por la hoja de protocolo de la prueba que aún nos queda superar el último control, un rocódromo situado a la entrada de Los Molinos. Cada uno de los tres saca fuerzas de donde ya no quedan para, por turnos, trepar y asegurar a los compañeros y rápidamente volar hacia la meta con el premio de poder descansar, beber y, sobre todo, procurar no pensar en que aún nos queda otro día más de brega.

Al final de la jornada no nos ha ido tan mal, nos hemos clasificado entre los diez primeros equipos, de manera que podemos sentirnos satisfechos pero, en realidad esto nos trae sin cuidado, el objetivo era pasar una jornada plétórica de sensaciones y en ese sentido ha sido impresionante.

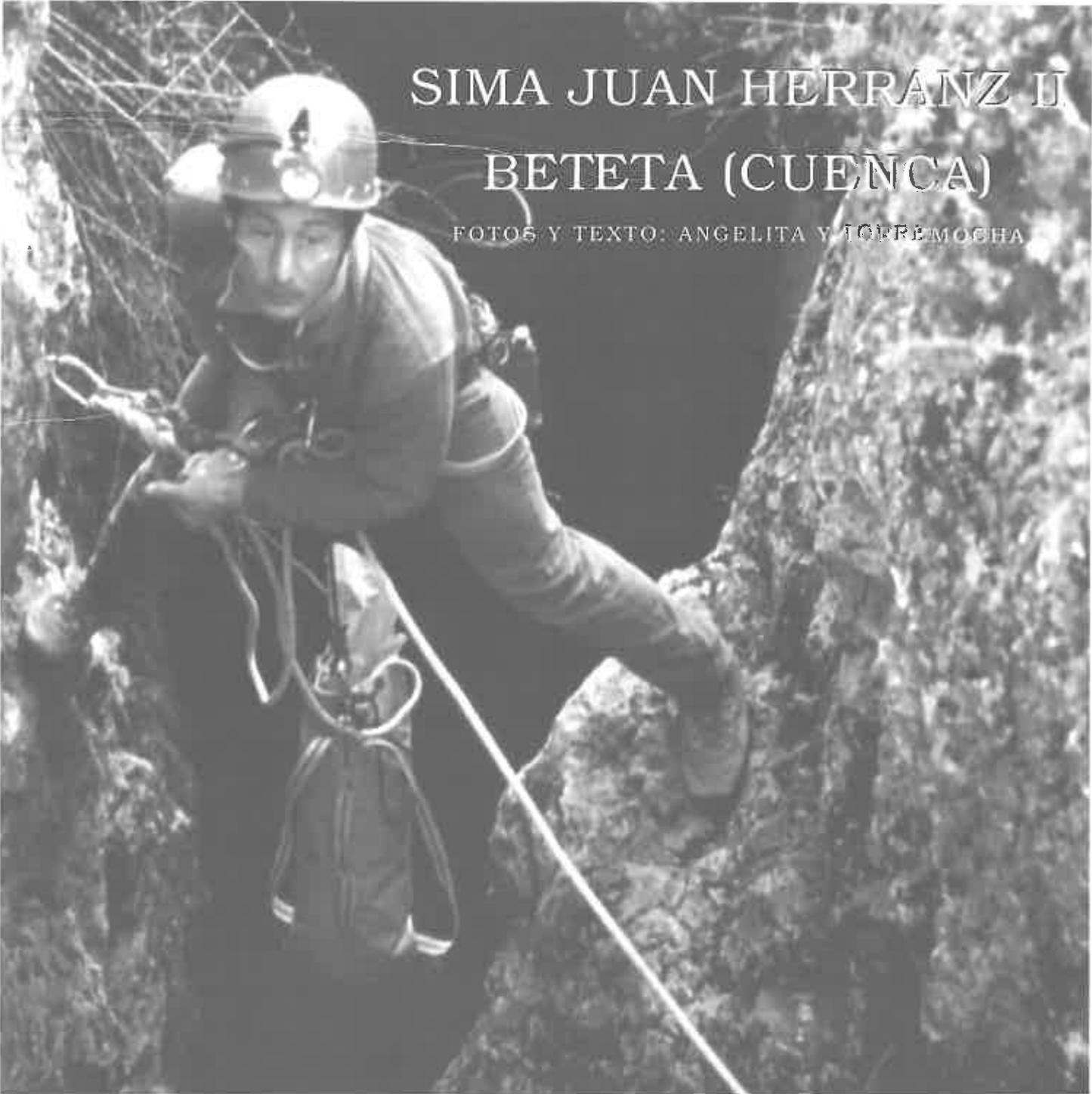
Segundo día. 25 de mayo, domingo. Ha costado levantarse pero nos motiva pensar qué nos tendrán preparado para hoy. Salimos muy pronto, antes de la nueve de la mañana. De nuevo un plano en nuestras manos y un trazado que, a primera vista, se nos antoja corto pero con bastante desnivel. No tardamos en localizar sobre el plano la ubicación del *primer control*. El protocolo nos dice que se sitúa en un barranco y que se cruzará mediante una tirolina en el sentido oeste-este, esa observación nos permite dirigir nuestros pasos al sitio adecuado, cerca del Pouet de la Mel. La siempre estimulante tirolina cede el paso de nuevo al mapa para localizar el *segundo control*, muy cerca de allí, al comienzo de la llamada Senda Dolça. Los componentes de varios equipos ascendemos por la senda en busca del tercer control, pero éste se hace de rogar. Llegados al punto calculado no se ve nada. Algunos equipos siguen la senda alejándose una barbaridad. Nos damos cuenta de que en algo estamos fallando y nos paramos a estudiar el plano con más detalle y sin prisas, algún detalle se nos escapa. El punto sobre el que se marca el control está desierto. Optamos por acercarnos hasta un punto marcado en el plano como “paso obligatorio”, no muy lejos de allí, y de esa manera damos con el *tercer control*, situado junto a unos rápeles de poca altura que dan paso a un barranco transitable pero incómodo que pasamos con rapidez para salir a un camino que nos baja hasta el control de Els Pontets, el *número cuatro*, donde firmamos, tomamos el avituallamiento que nos ofrecen y ascendemos por una empinada senda entre pinos que nos lleva hasta el *quinto control*, muy cerca ya del punto de llegada, Los Molinos, donde el fuerte viento ha obligado a suspender la prueba de tiro con arco. Después de haber estado corriendo cerca de un par de horas cruzamos la meta con la alegría de haber completado un nuevo Raid.

Después de intercambiar impresiones entre nosotros y con los demás equipos nos acercamos hasta donde trabaja la organización, están ultimando detalles, preparando las clasificaciones para la entrega de premios. Está a punto de culminar una labor de mucha gente durante muchos meses; les felicitamos por el desarrollo de la prueba y volvemos a agradecerles la oportunidad que nos han brindado, un año más, de disfrutar del deporte en pleno contacto con la naturaleza y en el marco espléndido de nuestra sierra.

En este momento pensamos sólo en descansar pero en nuestra mente ya va dando vueltas la idea de que, este año, empezaremos un poco antes a preparar el próximo Raid.

Jaime, Luis y Patricio

Equipo: “La por es lliure.”



SIMA JUAN HERRANZ II
BETETA (CUENCA)

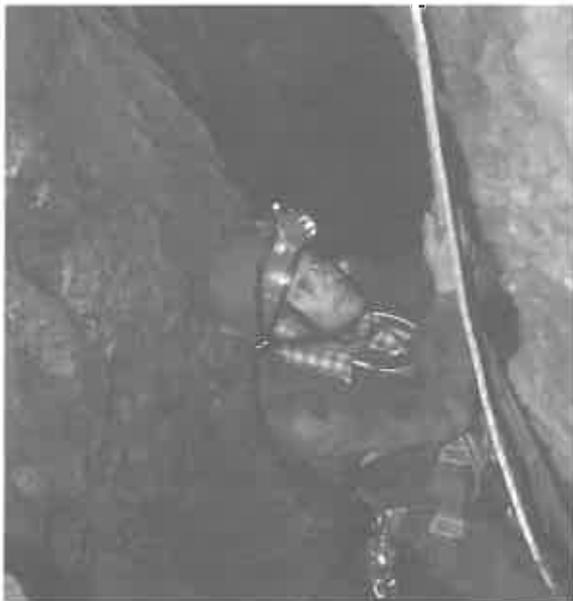
FOTOS Y TEXTO: ANGELITA Y TORREMOCHA

SIMA JUAN HERRANZ II

Sin saber muy bien dónde ir en Semana Santa, comentamos posibilidades y Carmelo citó la sima Juan Herranz II en Beteta (Cuenca). Nos traía agradables recuerdos de las dos veces que habíamos estado allí, la primera vez tardamos muchas horas en encontrarla y la segunda fue en un cursillo de rescate cuando éramos componentes del Grupo de Socorro de la Federación Valenciana de Espeleología.

Decidido; iríamos a Cuenca a entrar a la Juan Herranz II.

Desde Valsalobre parte un camino de tierra que nos introduce en una enorme pinada, gracias a las indicaciones que nos dieron en el pueblo; tras varios despistes dimos con el refugio y la torre de vigilancia para incendios. Aquí dejamos los coches y seguimos a pie.



Nos preparamos y con el material a cuestras nos dispusimos a encontrar la sima. Después de andar y desandar el mismo camino varias veces, dimos con ella.

Su boca se abre en una depresión suave a unos 200m. al SE de la sima Juan Herranz II, muy conocida localmente.

Después de atar la cuerda a uno de los pinos que se encuentran en la boca de entrada de la sima, comenzamos el descenso; al principio una rampa nos lleva hasta un pozo de ocho metros y un resalte de tres metros, nos conduce al pozo de sesenta y ocho metros el cual esta fraccionado a unos veinticinco metros en unos grandes bloques que obstruyen el pozo debido a algún desprendimiento; otro fraccionamiento a unos dieciocho metros y terminamos de bajar el pozo; a continuación, uno de once y otro de cuatro, estábamos a -120 metros.

El pozo de ocho metros y el resalte de tres metros están equipados con los nuevos componentes químicos, los cuales son más fáciles de localizar; a partir del pozo de sesenta y ocho metros siguen estando los típicos y clásicos "spits" colocados en los años ochenta.

Después del pozo de cuatro metros, nos desprendemos de los arneses y aparatos para proseguir por una gatera amplia que se abre al pie mismo de la vertical y unos metros más adelante el meandro con su pequeño curso del agua. Una serie de bloques en medio del meandro hacen la progresión lenta y muy incómoda; hay que trepar, arrastrarse, destrepar, etc., unos cincuenta metros mas adelante la galería nos deja delante de una ventana que da paso a un pozo de unos veinte metros de diámetro y quince de altura en cuyo fondo el agua forma un bonito lago; clara y transparente parece que haya poco agua, pero al dejar caer una piedra, el sonido nos confirma la poca fiabilidad de nuestros ojos ante el agua tan limpia. Rodcamos el pozo por nuestra izquierda con cuidado pues esta lleno de barro y un resbalón puede hacernos acabar en el agua. No encontramos continuidad y volvemos sobre nuestros pasos; de nuevo en la galería

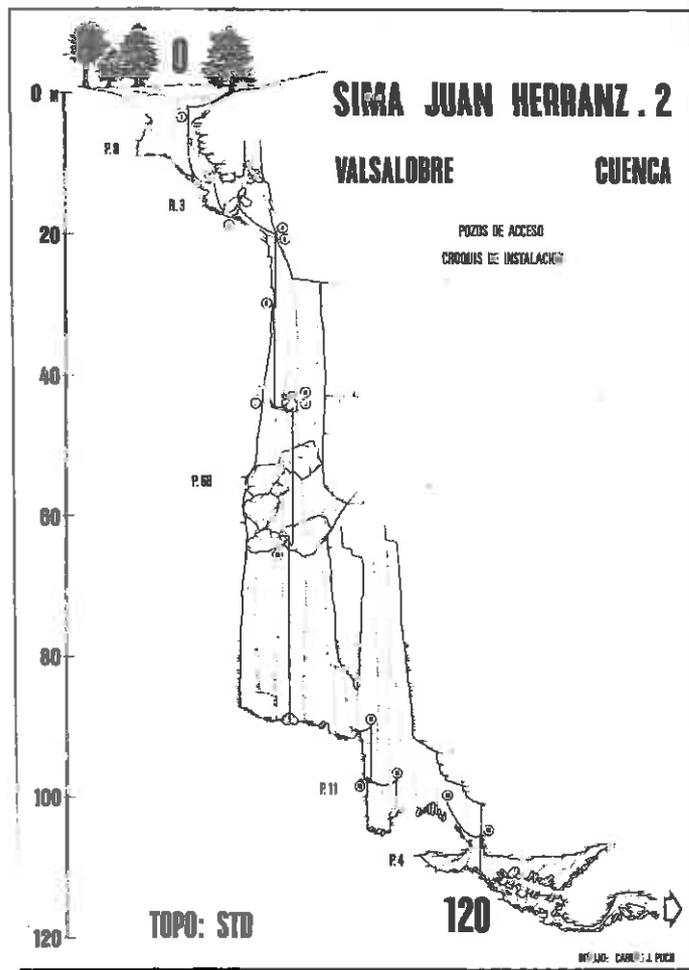
decidimos no continuar hasta el fondo, es mediodía y hay que volver atrás, desinstalar los pozos, recoger el material y volver al camping donde nos están esperando.

A la salida de la sima nos acercamos a ver la entrada de la Juan Herranz I, encontrándonos con varios espeleólogos que salían de ella, nos intercambiamos las topografías pues querían entrar al día siguiente a la Juan Herranz II y no la conocían. Qué casualidad eran de Gata de Gorgos y habían participado en el Raid el año anterior.

Esta cavidad fue encontrada en el año 1973 por el G.E.T. de Madrid explorándola hasta la cota de -140 m. Un año más tarde el G.A.E.M. termina la exploración colocando la cota a -169 m. En 1977 se realiza la topografía que concluida un año más tarde, otorga a la sima un desnivel de -175,6m. y un recorrido total de 1.401,25m.

Esta cavidad la realizamos Carmelo, Torremocha y Ángela. Semana Santa de 2003.

FICHA DE INSTALACION		
Pozos	Cuerdas	Anclajes
P 11	30 m.	1 árbol pasamanos 1 spit (pared derecha, alto, sobre la vertical)
R 3		1 spit (pared izquierda, alto)
P 68	90 m.	1 spit pasamanos rampa (en bloque alto) 2 spits (en boca de pozo, enfrente) 3 spits a -25 en pasamanos (1 en pared) (2 en bloque a la decha) (péndulo amplio a la decha. necesario) 1 spit a -43 (bajo último gran bloque, al rebasarlo)
P 11	20 m.	1 anclaje natural (a la decha., entrada pozo) 1 spit (entrando en pozo, a la decha. zona de roca sana)
R 5 P 5	17 m.	2 spits en pasamanos (arriba rampa)
		1 spit a -5 (sobre el pozo, a la izquierda, alto)



El Pico Urriello,
un desierto de piedra en el corazón de la España húmeda.



ESCALADA EN EL NARANJO DE BULNES

TEXTO Y FOTO: JESÚS RIGUENZA

ESCALADA EN EL NARANJO DE BULNES

El pico Urriello, más conocido por el nombre de Naranjo de Bulnes se encuentra situado en el corazón del Macizo Central de los Picos de Europa, en la parte superior de la Vega de Urriello y dentro del Parque Nacional de los Picos de Europa. “Un desierto de piedra en el corazón de la España húmeda”. Montaña asturiana, pertenece al concejo de Cabrales, uno de los más extensos del Principado de Asturias.

Sin ser una de las mayores alturas de este macizo, su cumbre alcanza los 2.519 metros de altura. Es una montaña de roca caliza en la que todas las vertientes son paredes bastante verticales; de hecho, se dice que es la única montaña de este macizo donde las cabras montesas no han pisado su cumbre. La cara oeste es la más lisa e impresionante, con 550 metros. La cara sur está dividida en dos partes, una pared bajera de unos 150 metros y un anfiteatro colgado que termina en las dos cumbres y la cresta somital que las une. La cara norte ofrece el mayor desnivel, por encima de los 700 metros, aunque éste no es uniforme, está marcado por la inclinación de la Canal de la Celada; se trata de la vertiente más accidentada e irregular del Picu. La cara este, de 300 metros en su punto de mayor desnivel, es una compacta placa de extraordinaria adherencia que queda unida a la cara norte por una característica laja en forma de Y. Por último, la pequeña cara suroeste, está colgada sobre el Anfiteatro de los Tiros de la Torca.

En agosto de 2001, mis amigos Josep Antoni y Pascual estuvieron de vacaciones en los Picos de Europa, visitando el refugio del Naranjo de Bulnes. Ellos, conociendo mi pasión por dicha montaña, me contaron que había escaladores de la zona que ejercían el papel de guías. Habiendo así, pues, posibilidad de ir solo y buscar compañero para escalar.

De tal forma que en Agosto del año siguiente, en el 2002, convencí a mi esposa Lola, embarazada entonces de cuatro meses, para dejar a nuestro pequeño Màrius, de 14 meses de edad, en casa de mis suegros, e irnos con Carles, de 3 años, a Arenas de Cabrales, en el corazón de los Picos de Europa.

En el mismo camping, donde nos instalamos, enseguida contacté con un joven escalador, dispuesto a formar cordada para subir el Naranjo. Pero no estaba todo solucionado, ya que faltaba el principal factor: que las condiciones meteorológicas fueran favorables. Pero no fue así, sino todo lo contrario, ya que nos encontramos, climatológicamente hablando, con el peor verano de los últimos 10 años en el Principado de Asturias. Eso era lo que leía en la prensa de la zona diariamente, esperando una tregua en la predicción del tiempo, para poder ponernos en marcha.

Disponíamos de unos diez días de vacaciones, que me parecían más que suficientes para estar tranquilo. No obstante, después de una semana el tiempo no había mejorado. Así que, visto que se me acababan los días de estancia, la jornada del 14 de agosto, a primera hora de la tarde, Eric y yo decidimos subir al refugio y... probar suerte. Llegamos al refugio envueltos en una espesa niebla y lloviznando, tras un largo pero bonito paseo son tres o cuatro horas de recorrido montañoso que por si mismo ya merece la pena realizar esta excursión que discurre con una senda bien marcada que parte cerca del municipio de Sotres. Una vez acomodados, bajamos al comedor, a esperar y verlas venir. A última hora de la tarde empezaron a abrirse claros, lo que nos llenó de optimismo, que se vió aumentado cuando salimos al exterior al escuchar las voces de un montañero argentino gritando: “¡La madre de las piedras! ¡ Un regalo para los trepadores!”. Me quedé maravillado: estaba allí la imponente montaña con su impresionante cara oeste. Eric me comentó, que si el tiempo se mantenía así, se secaría la roca y podríamos escalar con más seguridad.

Al día siguiente, nos levantamos a las 5 de la mañana, y todo estaba envuelto de nuevo en una espesa niebla. A pesar de ello, tal era mi ansia, decidimos intentar la ascensión. La aproximación a la pared también tiene lo suyo, bordeando el Urriello, ganando altura a través de pedregales no cómodos de subir. La ruta escogida fue la directa de los hermanos Martínez (155m + trepada del anfiteatro: V-); también conocida como vía “Sur” o “Normal”, que constituye la opción más rápida y sencilla para hacer cumbre en el Naranjo, siendo la primera ascensión por esta vía la realizada por Alfonso y Juan Tomás Martínez el 13 de Agosto de 1944.

El material de escalada que llevábamos eran 8 cintas, fisureros variados, algún friend mediano y un par de cordinos para puentes de roca. Llegamos a la base de la pared y estaba seca, lo cual quería decir que durante la noche no había llovido, nos apresuramos a encordarnos y empezamos a escalar ya que en cualquier momento podría aparecer la lluvia. Mi compañero, Eric, conocedor de la ruta, empieza a subir el primer largo; el paso más difícil (V-) se encuentra en este largo de cuerda, resulta muy corto y se protege bien (hay un clavo).

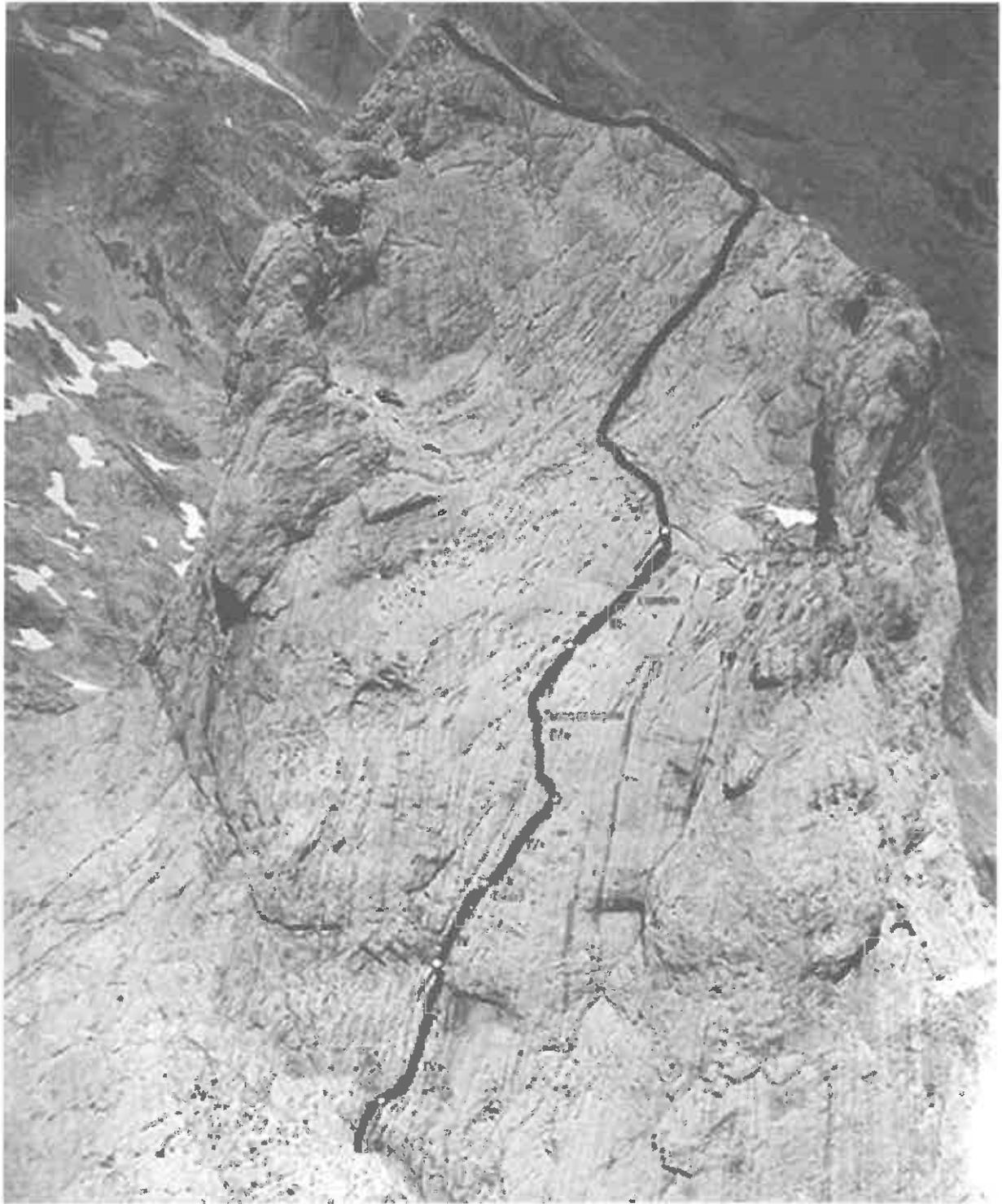
El siguiente largo es el más mantenido de la vía, pero no ofrece problemas especiales (tres clavos viejos y un par de pequeños puentes de roca IV+). El tercer largo, dos clavos un puente de roca y un empotrador (IV). En los dos últimos largos empiezan a aparecer los característicos tubos de órgano en los cuales los friends se colocan perfectamente (IV y IV+). A partir del quinto largo empieza el anfiteatro (III y II) el cual subimos en ensamble. De aquí salimos a la cresta cimera que nos conduce directamente a la cumbre. Allí nos espera un busto en piedra de la Virgen de Covadonga. Tardamos unas dos horas en subir, todo envuelto en una espesa niebla, por lo que no pudimos ver nada; además, no había nadie en la cumbre, pues ese día fuimos la única cordada en subir, todo un lujo en el mes de agosto, ya que en este mismo itinerario, con buen tiempo, se pueden encontrar más de veinte cordadas.

Destrepamos el anfiteatro y empezamos a montar el rapel para descender. Todas las reuniones están montadas doble por lo que puede estar una cordada subiendo y otra bajando sin problema. Empieza a llover y además con violencia; cosa que hace que venga a mi mente una situación parecida que sufrimos en Alpes, Torremocha y yo, bajando de la cumbre del Cervino, donde tuvimos que hacer un vivac en la cabaña Solvay calados hasta los huesos. Pero, evidentemente hoy es distinto, pues con dos rapeles más pondremos los pies en el suelo y ya no nos podrá detener nada hasta el camping en el que estamos instalados.

La historia del Naranjo de Bulnes se corresponde con la del alpinismo de nuestro país, ha evolucionado con el mismo, llegando incluso más lejos, pues es, de hecho, una cima emblemática dentro del alpinismo mundial. Considerada mucho tiempo como inexpugnable, su primera ascensión, protagonizada el 5 de agosto de 1904 por Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa, y Gregorio Pérez, “El Cainejo”, es unánimemente considerada como la propulsora del nacimiento del moderno alpinismo español. A partir de entonces, cada hito de su conquista ha sido un paso decisivo en la evolución de nuestro deporte.

Abril 2004

Jesús Sigüenza



ACTIVIDADES 2003



CUMBRE MAIGMO

FOTO: TORREMOCHA

ACTIVIDADES 2003

Una vez más, como cada año, hacemos recuento de las actividades realizadas. Son cientos de ellas, en las que hemos participado más de un millar de personas. Desde las más sencillas excursiones hasta las ascensiones más técnicas, pasando por: carreras de montaña, descenso de barrancos, espeleología, tiro con arco, orientación, cursillos de iniciación, etc.

Han sido muchas las horas destinadas a las actividades siguientes:

Cumbres de 2000 m

Almadén, Sierra María, Peña Jaén, Peñabón, La Sagra, Pico del Lobo, Chullo, Cerro Gordo de Berchules, Almírez, La Cumbre, Loma Alta, Catifa, Santa Bárbara, Boleta, Calar de las Grajas, Peñalara, Calar de San Sebastián, El Moncayo, Pico Costa Cabriolera, Puigmal, Calar de la Rapa, etc.

Cumbres de 3000 m

Cerro de las Tres Lindes, Cerro de los Machos, Mulhacén, Elorrieta, Tajo de los machos, Crestones de Río Seco, Juego de bolos, Posets.

Cumbres de 4000 m

Weisshorn 4505m.

Expedición

Tupungato (Chile), cota 6350m

Grandes Travesías

Gr 11 (más de 200Km, de Benasque a Puigcerdà)

Camino de Santiago en bicicleta.

Senderismo

Con varios centenares de participantes, *Anem a la Serra* se ha convertido en una de las actividades organizadas por el club con mayor aceptación.

Carreras de Montaña

Han sido varios los miembros del club que han participado en carreras de montaña, destacando la gran actuación de Myriam Talens en Peñagolosa, lo que le valió para ser seleccionada por el equipo Buff y participar en la prestigiosa carrera Kima, celebrada en agosto en las Dolomitas (Italia)

Eventos

El gran esfuerzo realizado en la organización del *Raid de Montaña "Memorial Paco Lledó"* ha hecho que éste se consolide como uno de los más importantes del calendario nacional.

También se han organizado otras actividades como el nuevo proyecto dirigido a jóvenes de más de catorce años *Diversión con Emoción*, así como cursillos de iniciación a la espeleología, orientación, etc.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas, entidades y empresas que con su apoyo a lo largo de este año han hecho posible que tantas ilusiones y proyectos se hayan hecho realidad. Desde la dirección, así como de los socios del Club de Montaña Acclivis:
MUCHAS GRACIAS.

REGIDORIA DE MEDI AMBIENT
REGIDORIA D'ESPORTS Y JOVENTUT
DIPUTACIÓ PROVINCIAL D'ALACANT
CAJA DE AHORROS DEL MEDITERRÁNEO
COOPERATIVA ELÉCTRICA SAN FRANCISCO DE ASÍS
PATRONAT MUNICIPAL D'ESPORTS
GRUPO VALERO
SALOMÓN-MAS DEPORTE-ROCA
FOTOS BASILIO
ECORIQUELME
PANADERÍA A. FUENTES
HERBORISTERÍA RÉVOLA
OFTECA
COCA-COLA
REVISTA DE ATLETISMO NOU PÍNDARO
MOBLIBÉRICA
ECISA
HORCHATERÍA CALDÓS
BLINSUR
CRUZ ROJA CREVILLENT
TELECREVILLENT
CLUB MARATHÓN CREVILLENT